

SOCIEDAD

ARE 7662

PUNTO FINAL

El escritor Adolfo Couve muere en circunstancias trágicas en Cartagena, donde su estilo de vida reflejaba la relación tortuosa que mantuvo con su familia, la literatura y el mundo.



El loro Valentino fue el único testigo de las noches insomnes que pasó Adolfo Couve (58) quemando y reescribiendo los manuscritos de su último libro. Probablemente, su mascota es también la única que conoce las circunstancias en que el escritor apareció colgado desde la baranda del segundo piso de su casa en Cartagena. Víctima de una depresión su cuerpo presentaba un notorio adelgazamiento, pero sus pocos kilos bastaron para provocarle la muerte por asfixia.

Aunque hasta el cierre de esta edición no se daba a conocer una versión oficial, Carabineiros facilitó a *Qué Pasa* las fotos tomadas tras el macabro hallazgo. En ellas Couve aparecía con la barba crecida y el pelo desordenado, en un claro contraste con su impecable camisa blanca, pantalón de tela y chaleco negro. Fue en esas condiciones, aún pendiente de una cuerda de nylon amarilla, que su mayordomo, Carlos Ornela, lo encontró a las 7:30 horas del miércoles 11. Luego vinieron los trámites de rigor: el traslado del cadáver al hospital de San Antonio, la autopsia y el parte policial. A las 14:00 horas regresó el cuerpo para ser velado por los escasos familiares que llegaron con el propósito de organizar sus funerales.

Tras su trágica muerte, Couve no podrá ver publicada *Cuando pienso en mí falta de cabeza: el nuevo final* que preparaba para ese éxito de crítica que fue *La comedia del arte* (Planeta, 1995). Con esta idea en mente, había logrado completar en el curso de dos años apenas 40 páginas. Para el autor representó un esfuerzo sobrehumano, pero el mercado editorial no entendió su brevedad y se vio en la necesidad de añadir al texto unas líneas para reunir el número de páginas exigidas para su publicación. Prácticamente poseído por la idea de continuar esta obra, su autor se hizo aficionado a las correcciones con lápiz rojo y a las hogueras nocturnas en busca de la perfección.

Lo que sí constató Adolfo Couve Riosco fue la unánime aprobación de la crítica. En su análisis de *La comedia del arte*, Ignacio Valente destaca cómo su autor logró "lo que le falta hoy a la narrativa chilena: espíritu". En *La Epoca*, el crítico Camilo Marks prefirió calificar su obra como un híbrido de un claro y específico proyecto narrativo iniciado con *Almíro*, en 1965, y con *Los desolados de junio*, en 1970.

JA. QUE PASA, 19 DE MARZO DE 1996

Nº 14105

Punto final [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Punto final [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile